

Homily – Installation of Lectors and Acolytes for Permanent Diaconate – October 28, 2023

The people murmuring about Jesus in the gospel provide a good example of the spiritual worldliness against which Pope Francis strongly warns us. The Pope says this illness “hides behind the appearance of piety and even love for the Church.” However, it does not seek to give glory to God, but to ourselves. It entails two great dangers: One is imposing our own pursuit of apparent forms of consolation and enlightenment through certain experiences, sets of ideas or bits of information. This ultimately keeps us imprisoned in our own thoughts and feelings, rather than leading us to a true personal relationship with Jesus. The other is trusting only in our own powers, and feeling superior to others, because we observe certain rules and remain faithful to a particular style of appearances.

Homilía – Constitución de lectores y acólitos para el diaconado permanente – 28 de octubre de 2023

Las personas que en el evangelio murmuran sobre Jesús son un buen ejemplo de la mundanidad espiritual contra la cual el Papa Francisco nos advierte enérgicamente. El Papa dice que esta enfermedad “se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia”. Sin embargo, no busca dar gloria a Dios, sino a uno mismo. Implica dos grandes peligros: El primero es imponer nuestra propia búsqueda de formas aparentes de consuelo e iluminación, a través de ciertas experiencias, conjuntos de ideas o fragmentos de información. En última instancia, esto nos mantiene aprisionados en nuestros propios pensamientos y sentimientos, en lugar de llevarnos a una verdadera relación personal con Jesús. La otra es confiar sólo en nuestras propias fuerzas y sentirnos superiores a los demás, porque observamos ciertas reglas y somos fieles a un estilo particular de apariencias.

These bitter poisons are the source of grudges against God – maybe not explicitly but certainly through attitudes – because God’s plan does not fit my own.

However, the Lord says to these people: “No one can come to me unless the Father who sent me draw him.” This means that whenever we hear God’s Word, we are given a sign of predestination. It is an invitation to be “taught by God.” The promise of eternal life is not to be fulfilled in a more or less distant future. The Lord speaks in present tense: “Amen, amen, I say to you, whoever believes has eternal life.” What does it mean to be taught by God? The first reading illustrates it clearly. The people of Israel are wandering through the desert, walking from the land of slavery to the land flowing with milk and honey. If they lose their identity as God’s people, they risk perishing. They must keep their roots strong, worshiping the God of their ancestors.

Estos amargos venenos son la fuente de rencores contra Dios, tal vez no explícitamente, pero sí a través de actitudes, pues el plan de Dios no se ajusta al mío.

Sin embargo, el Señor dice a estas personas: “Nadie puede venir a mí, si el Padre, que me envió, no se lo concede”. Esto significa que cada vez que escuchamos la Palabra de Dios, se nos da una señal de predestinación. Es una invitación a ser “instruidos por Dios”. La promesa de la vida eterna no se cumplirá en un futuro más o menos lejano. El Señor habla en tiempo presente: “Les aseguro que el que cree tiene vida eterna”. ¿Qué significa ser enseñado por Dios? La primera lectura lo ilustra claramente. El pueblo de Israel vaga por el desierto, caminando desde la tierra de la esclavitud hacia la tierra que mana leche y miel. Si pierden su identidad como pueblo de Dios, corren el riesgo de perecer. Deben mantener fuertes sus raíces, adorando al Dios de sus antepasados.

They must be aware that the Lord is a “jealous God” (Ex 20:5). This reminds us that having the Lord as our God leaves no room for the things and aspirations of this world.

If I truly believe that I am God’s child, my heart, my strength and my whole being will witness to the faith into which I was baptized. My works will witness to my thoughts and feelings, which will witness to my Baptism. Through that witness, we will repeat the teaching we received to our children. There will be consistency between what we do at home and away, and between the words we preach and those by which we live.

The second reading tells us that those who accepted the message and were baptized, “devoted themselves to the teaching of the apostles and to the communal life, to the breaking of the bread and to the prayers.”

Deben ser conscientes de que el Señor es un “Dios celoso” (Éx 20,5). Esto nos recuerda que tener al Señor como nuestro Dios nos deja sin espacio para las cosas y aspiraciones de este mundo.

Si realmente creo que soy hijo de Dios, mi corazón, mis fuerzas y todo mi ser darán testimonio de la fe en la que fui bautizado. Mis obras darán testimonio de mis pensamientos y sentimientos, los cuales darán testimonio de mi Bautismo. A través de ese testimonio, repetiremos a nuestros hijos la enseñanza que recibimos. Habrá coherencia entre lo que hacemos en casa y fuera de ella, y entre las palabras que predicamos y aquellas por las que vivimos.

La segunda lectura nos dice que los que aceptaron el mensaje y fueron bautizados, “se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones”.

Our dependence on God’s Word, our active participation in the life of the Church, and our prayer life, are inseparable from the “breaking of the bread.” As lectors and acolytes, and – God willing – later as Deacons, your main job is to spread the sweetness with which you yourselves are nurtured at the altar, with the Word and the Bread of Life. The sign of God’s work in us is rejoicing, sweeter than honey. You are being called to witness that Sunday Mass is truly meant to be the source and summit of our daily lives as God’s Holy People. When the conditions are given on the ground, it is only a matter of time for the Holy Spirit to burst forth with His fruits. He most freely begets the Church at every age and place, through Mary.

Our Lady of Guadalupe, remain in our hearts, so that when the Holy Spirit finds you there, He begets the presence of Jesus in us and through us.

Nuestra dependencia de la Palabra de Dios, nuestra participación activa en la vida de la Iglesia y nuestra vida de oración, son inseparables de la “fracción del pan”. Como lectores y acólitos y si Dios quiere, más tarde como diáconos, su tarea principal es difundir la dulzura con la que ustedes mismos son nutridos en el altar, con la Palabra y el Pan de vida. La señal de la obra de Dios en nosotros es el regocijo, más dulce que la miel. Están siendo llamados a dar testimonio de que la Misa dominical realmente debe ser la fuente y cumbre de nuestra vida diaria como Pueblo Santo de Dios. Cuando las condiciones están dadas sobre el terreno, es sólo cuestión de tiempo para que el Espíritu Santo irrumpa con sus frutos. Él engendra con absoluta libertad a la Iglesia en cada época y lugar, a través de María.

Nuestra Señora de Guadalupe, permanece en nuestros corazones, para que al encontrarte el Espíritu Santo allí, engendre la presencia de Jesús en nosotros y a través de nosotros.